

Factores asociados a la pobreza alimentaria en Argentina

Jorge Paz*

Resumen

En este trabajo se analiza la pobreza alimentaria en la Argentina entre los años 2014 y 2021. Alrededor de 17,6 millones de personas del país experimentaron pobreza alimentaria en 2021. Esto indica lo lejos que se está de alcanzar la Meta 2.1 de la Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible: "Poner fin al hambre y asegurar el acceso de todas las personas a una alimentación sana, nutritiva y suficiente durante todo el año". El presente documento se pregunta acerca de la relación entre ciertos factores que caracterizan a los hogares y a sus miembros, y la pobreza alimentaria. También indaga sobre cuáles de ellos se relacionaron con los cambios ocurridos en la pobreza alimentaria en la Argentina que pasó del 16,3% de la población en 2014 al 38,4% en 2021. Los resultados revelan una asociación clara entre la pobreza alimentaria y la distribución de los ingresos familiares, más aún cuando se examinan los cambios ocurridos recientemente entre los que se incluyen la recesión económica de 2020. Combinando esta información con algunas otras conclusiones que surgen del trabajo, se aprecia que la política social puede ser una herramienta eficaz para lograr el avance hacia la meta del hambre cero.

Palabras clave: pobreza alimentaria, hambre, Argentina.

FOOD POVERTY IN ARGENTINA. FACTORS ASSOCIATED

Abstract

This paper analyzes food poverty in Argentina between 2014 and 2021. About 17.6 million people in the country experienced food poverty in 2021. This shows how far the country is from achieving Goal 2.1 of the 2030 Agenda for Sustainable Development: "End Hunger and ensure access by all people, ... to safe, nutritious and sufficient food for all the year round". This paper asks about the relationship between certain factors that characterize households and their members, and food poverty. It also inquires about which of them were related to the changes occurred in food poverty in Argentina, which increased from 16.3% of the population in 2014 to 38.4% in 2021. The results reveal a clear association between food poverty and income distribution, especially when looking at recent changes including the economic recession of 2020. Combining this information with some of the other conclusions that emerge from the paper, it is clear that social policy can be an effective tool to achieve progress towards the goal of zero hunger..

Keywords: Food poverty, Hunger, Argentina.

Fecha de recepción: 26 de septiembre de 2022

Fecha de aprobación: 21 de noviembre de 2022

* Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Instituto de Estudios Laborales y del Desarrollo Económico (IELDE), Universidad Nacional de Salta. Contacto: pazjor@gmail.com. Se agradecen los comentarios de dos árbitros anónimos.

Introducción

La meta número uno del Objetivo de Desarrollo Sostenible 2 (ODS-2), “Hambre cero” dice: “...para 2030 poner fin al hambre y asegurar el acceso de todas las personas, en particular los pobres y las personas en situaciones vulnerables, incluidos los lactantes, a una alimentación sana, nutritiva y suficiente durante todo el año.”¹ Los datos documentados en la Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible daban cuenta de esta realidad: “[u]na de cada nueve personas en el mundo está subalimentada en la actualidad; esto es, alrededor de 815 millones de personas en el mundo”. Recientemente se ha constatado que el número de personas que padecen inseguridad alimentaria en el mundo aumentó hasta alcanzar los 828 millones de personas en 2021, lo que implica un aumento de unos 46 millones desde 2020 y de 150 millones de personas desde el brote de la pandemia de COVID-19 (FAO *et al.*, 2022). El crecimiento de la población, el shock económico y sanitario provocado por la pandemia y el confinamiento, y los desequilibrios macroeconómicos de algunos países, hicieron que el logro del ODS-2 esté hoy más lejos que en el momento en que fue formulado: año 2015.

En ese año, en la Argentina, el 16,3% de la población del país experimentaba inseguridad alimentaria moderada o severa (IAMS) y 4,8% inseguridad alimentaria severa (IAS). En el año 2021 la primera se situó en un 38,4% y la segunda en 13,5%, lo que en números absolutos implican 17,6 millones de personas con IAMS, de las cuales 6,1 millones experimentaron IAS.² Este aumento de la IAMS supuso 10,6 millones de personas más en 2021 con respecto al 2015, y 4 millones más con IAS. A su vez, la prevalencia de IAMS es 3,8 veces más alta que el 9,8% que arroja la media mundial, aunque a contrapelo de lo ocurrido en el mundo, entre 2019 y 2021 la IAMS y la IAS se han reducido en la Argentina desde el momento en que alcanzaron su valor más elevado en el año 2019.³

Los conceptos de “inseguridad alimentaria” (IA) o “pobreza alimentaria” (PA), incorporan estados previos al hambre, tales como preocupación por la posible falta de alimentos. La pobreza alimentaria se define entonces como la incapacidad de comprar o disponer de alimentos en cantidad suficiente y de calidad adecuada en formas socialmente aceptables; o la incertidumbre de poder hacerlo (Dowler y O’Connor, 2012).⁴ La definición anterior es interesante dado que permite abordar la PA desde la perspectiva de los derechos humanos, y conectarla con el concepto más amplio de pobreza económica, en la medida que la pobreza alimentaria implica que las personas no tienen suficiente dinero para comprar los alimentos que desean comer para cumplir con las normas sociales, de salud y nutricionales, o que experimentan preocupación por no disponer de dinero para hacerlo. En con-

1 Pueden verse detalles en: <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/hunger/>.

2 Estos valores son los del indicador directamente reportado por la FAO, el que surge de aplicar un modelo estadístico a la información proveniente de la FIES.

3 En 2019 se había registrado una inseguridad alimentaria moderada y severa (IAMS) del 39,8% (36.5-43.1, intervalo de confianza (IC) del 95%), bajó al 37,5% (33.4-41.8, IC 95%) en 2020 y al 36,1% (31.7-40.1, IC 95%) en 2021. Por su parte, la IAS pasó del 15,1% (12.9-17.3, IC 95%), al 12,8% (10-15.7, IC 95%) y al 12,4% (9.6-15.2, IC, 95%) entre los años 2019, 2020 y 2021, respectivamente. Los datos son cálculos propios con información proporcionada por la FAO. Los IC provienen de cómputos propios.

4 En este documento los términos inseguridad alimentaria y pobreza alimentaria se usan como sinónimos, lo que no es una práctica corriente en buena parte de la literatura.

creto, una persona experimenta PA si no puede pagar suficientes alimentos (Taylor y Loopstra, 2016) o teme no poder hacerlo. Esta es la perspectiva usada para medir prevalencia de PA en muchos estudios (Loopstra et al., 2019; Davis y Geiger, 2017). Esto es posible gracias al proyecto *Voices of the Hungry* (VoH), que ha desarrollado una medida experiencial de la inseguridad alimentaria: la Escala de Experiencia de Inseguridad Alimentaria (FIES).⁵ El objetivo de VoH es producir estimaciones anuales comparables de alimentos inseguridad en todo el mundo. La FIES es el primer protocolo de encuesta para medir las experiencias directas de las personas con la inseguridad alimentaria a nivel individual a escala global.

Además del sufrimiento individual y de plazo inmediato que implica el hambre involuntaria y que justifica su estudio, entre las consecuencias económicas de la malnutrición total y severa, la literatura destaca: un impacto negativo sobre el crecimiento económico (Leibenstein, 1957; Lipton, 1983) y sobre la distribución del ingreso (Stiglitz, 1976; Dasgupta y Ray, 1986; Bliss and Stern, 1978; Strauss 1986; Behrman 1993; entre otros). Se podrían agregar también los efectos altamente negativos sobre el desarrollo cognitivo, la actividad física y, como está analizado en Laraia (2013) y Jones (2017), sobre la salud mental y física. Estos fenómenos si bien no económicos a primera instancia, tienen claros efectos sobre la productividad individual en el largo plazo. Para agravar esta preocupación, la inseguridad alimentaria se ha asociado con un manejo más deficiente de enfermedades crónicas, como la diabetes (Nelson et al., 2001), cuyas consecuencias sobre el ausentismo laboral, la mortalidad prematura y otros impactos económicos son más que contundentes (Jonsson, 1998).

El objetivo de este trabajo es analizar algunas de las razones que permiten entender los factores relacionados a la PA en la Argentina y su evolución reciente. La literatura ha destacado el papel central que juegan factores tales como el género de la persona (Broussard, 2019; Grimaccia y Naccarato, 2022; Dudek y Myszkowska-Ryciak, 2020; Dudek et al., 2022), el ingreso de las familias (Coleman-Jensen et al., 2015; Smith et al., 2017), la edad y el nivel educativo, la cantidad de niños que residen en el hogar y su estructura demográfica (Feleke et al., 2005; Smith et al., 2017) y la localización y características de la vivienda (Figuroa-Pedraza, 2005; Shamah-Levy et al., 2021). También se analizó con detalle el papel de la cobertura de los programas de protección social (Aceves-Martins et al. (2018) y las características laborales de las personas ocupadas en el hogar (Delgado, 2001). Algunos de estos determinantes son evaluados aquí con el fin de entender no sólo la situación actual de la PA en el país sino también los motivos subyacentes al cambio observado en el período bajo análisis.

Para lograr este último objetivo que es el que conduce a la pregunta que pretende responder este documento, se dividió el período analizado en cuatro bienios, en los que se verifican aumentos y reducciones de la PA. La pregunta central que se pretende responder en este trabajo apunta a la relación entre la PA y algunas variables asociadas con esas carencias: el capital humano (experiencia y escolaridad), el ingreso familiar y las características sociodemográficas específicas tales como el tamaño y composición de los hogares. Se plantea que las políticas públicas implementadas en el

5 Detalles del proyecto pueden verse en: <https://www.fao.org/documents/card/en/c/CA3982EN/>.

año 2020 como consecuencia del confinamiento obligatorio dispuesto por el gobierno, desvincularon parcialmente la pobreza alimentaria de aquellas variables habitualmente asociadas a la misma.⁶ Esto habría provocado una caída de la prevalencia de la PA en un contexto de dificultades económicas serias y crecientes.

El documento está estructurado en siete secciones. En la próxima se hace un breve repaso de la literatura que trató el tema de la inseguridad alimentaria y el hambre, y que se consideran antecedentes del presente estudio. La sección desarrolla, a partir de esa literatura, el marco conceptual que sirvió de guía para la formulación de la pregunta de investigación y la interpretación de los resultados. La sección III describe el contexto macroeconómico y de la política social implementada en la Argentina durante el año más crítico de la pandemia de coronavirus: 2020. La sección IV se ocupa presenta los datos y la metodología empleada para desarrollar el trabajo empírico, cuyos resultados se muestran en la sección V. La sección VI pone en contexto los resultados encontrados estableciendo un diálogo con la literatura sobre el tema. La sección VII presenta las principales conclusiones de esta etapa del trabajo y establece una agenda para desarrollos próximos.

Revisión de la literatura y marco conceptual

El aporte seminal de Sen (1981) podría ser usado como una línea demarcatoria en los estudios de la economía del hambre y de la pobreza alimentaria. Se puede así integrar las discusiones previas, principalmente las libradas por los economistas clásicos. Sobresalen entre ellas las que surgieron a raíz de la polémica por la Ley de Pobres en el siglo XIX. Estos debates contenían mucho del material que se usa hoy en los estudios acerca del hambre. Sin embargo, las reflexiones de Malthus (1880) y de Smith (1776) están ligadas más al papel de la ayuda gubernamental en situaciones de escasez de alimentos y a los orígenes de la escasez en sí misma, que a las variables con las que hoy se conectan al hambre involuntaria. Los enfoques más recientes reconocen a la alimentación como un derecho humano, y a la falta de acceso a los alimentos como una vulneración a su ejercicio efectivo.⁷

Los antecedentes posteriores a Sen (1981) y más directamente vinculados con el objetivo de este documento se encuentran en los informes realizados por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO).⁸ En este sentido, merece una mención aparte, el lanzamiento del proyecto *Voices of the Hungry* de la FAO, dentro de cuyo marco se desarrolló la Escala de Experiencia de la Inseguridad Alimentaria (FIES)

6 Las medidas de política implementadas en 2020 durante la vigencia del llamado Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO), primero, y Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (DISPO) después, se conocieron con el nombre genérico de "paquete COVID".

7 El siguiente párrafo ilustra con mucha claridad el pensamiento de Smith (1776) sobre las causas del hambre: "Whoever examines, with attention, the history of the dearth's and famines which have afflicted any part of Europe during either the course of the present or that of the two preceding centuries, of several of which we have pretty exact accounts, will find, I believe, that a dearth never has arisen from any combination among the inland dealers in corn, nor from any other cause but a real scarcity, occasioned sometimes, perhaps, and in some particular places, by the waste of war, but in by far the greatest number of cases by the fault of the seasons; and that a famine has never arisen from any other cause but the violence of government attempting, by improper means, to remedy the inconveniences of a dearth".

8 El último informe es FAO et al. (2022). Los informes anteriores pueden conseguirse en el sitio de la FAO: <http://fao.org>.

para proporcionar información oportuna sobre la idoneidad del acceso de las personas a los alimentos al preguntarles directamente sobre sus experiencias. Precisamente los datos que se utilizan en este trabajo provienen de la FIES. En esta línea de monitoreo de la situación mundial pueden ubicarse los informes basados en el Índice Global del Hambre (GHI), una importante herramienta diseñada para medir y seguir el nivel y la distribución del hambre a nivel mundial, regional y nacional.⁹

Revisten particular interés también los estudios de Feleke et al. (2005), Duffy y Zizza (2016), Aceves-Martins et al. (2018), Broussard (2019), y Dudek y Myszkowska-Ryciak (2020). Los primeros por la formalización que proponen para abordar el problema de la seguridad alimentaria desde la perspectiva de la teoría económica. Estos autores desarrollan un modelo de seguridad alimentaria familiar recursivo dentro del marco de la demanda del consumidor y las teorías de producción, y analizan la importancia relativa de la oferta frente a las variables del lado de la demanda. Además, proponen aplicar el marco conceptual proveniente de la teoría económica para analizar la seguridad alimentaria de los hogares del sur de Etiopía. El modelo teórico les permite evaluar el peso relativo de las variables del lado de la oferta y compararlos, como determinantes de la seguridad alimentaria, con las variables del lado de la demanda.

Duffy y Zizza (2016) y Dudek y Myszkowska-Ryciak (2020) usan instrumental empírico específico para evaluar programas diseñados para combatir el problema del hambre. El primer estudio está enfocado en EEUU y el segundo en Polonia. Broussard (2019), por su parte, introduce en tema del género en estas discusiones. Esta autora usa una metodología similar a la empleada en este trabajo (ver la sección V), pero a diferencia del uso que se hace de esa estrategia en este estudio, Broussard (2019) la aplica a evaluar la brecha por género. Aceves-Martins et al. (2018) también orientan su investigación a la evaluación de programas y ponen énfasis en niñas y niños.

Producción, ingresos y acceso a los alimentos

El hambre es una sensación física incómoda o dolorosa, causada por un consumo insuficiente de energía alimentaria. Se vuelve crónica cuando la persona no consume una cantidad suficiente de calorías (energía alimentaria) de forma regular para llevar una vida normal, activa y saludable (FAO, 2011). La inseguridad o pobreza alimentaria es un concepto estrictamente relacionado con el anterior pero más amplio. Incluye elementos tales como la preocupación por posible falta de acceso a la alimentación o acciones que impliquen cambios en la dieta por problemas de falta de recursos económicos para satisfacer las necesidades alimentarias. Ninguno de estos conceptos debería confundirse con otros de carácter más bien empírico. Por ejemplo, durante mucho tiempo la FAO ha utilizado un indicador de prevalencia de la subalimentación para estimar el alcance del hambre en el mundo, por lo que el término “hambre” también suele denominarse “subalimentación”. Podría quizá agregarse a esa palabra el adjetivo “involuntaria” para dejar claro que la subalimentación a la que apunta los estudios de las ciencias

9 Pueden verse detalles del GHI en <https://www.globalhungerindex.org/about.html>. El último informe al momento de redactar este documento es el de Delgado y Smith (2021).

sociales se debe a carencias de recursos y no a una decisión libre por parte de una persona.

Como se adelantó en la sección anterior, el tema de la PA tiene una ya larga tradición en el análisis económico. La pregunta que dio origen a las especulaciones teóricas es muy básica y elemental ¿por qué las personas pasan hambre? Las respuestas sin embargo generan cierta polémica que puede ser sistematizada en las teorías que enfatizan el rol de la oferta de alimentos y aquellas que se centran en la capacidad de acceso de la población a esos alimentos. La primera interpretación tiene su origen en la más difundida versión de la tesis malthusiana y que permite dar cuenta de algunas de las hambrunas ocurridas a lo largo de la historia del ser humano: las hambrunas, son típicamente explicadas en términos de declive en la disponibilidad de alimentos y por la aritmética que surge de comparar el crecimiento de la población con el aumento de la producción de alimentos. Si bien Smith (1776) menciona la disponibilidad como un elemento explicativo central del hambre, aclara que las hambrunas encuentran su causa final en las acciones que despliegan los gobiernos para tratar de solucionar la falta de disponibilidad de alimentos.

Sen (1981) separa el problema de la disponibilidad de alimentos de aquel que alude a las posibilidades de acceso de la población a esos alimentos. Esto constituye un giro teórico relevante. Más concretamente, no sólo separa el tema de las hambrunas de los fenómenos naturales, como catástrofes, pandemias, etc., sino que su hipótesis ayuda a entender la desconexión entre la falta de ingresos y la disponibilidad de alimentos. La privación de comida puede ser causada por escasez en la producción de alimentos, por recortes en el ingreso y por mermas del poder adquisitivo de la población y por un apartamiento de los canales de ayuda que permiten a la población sin ingresos a acceder a ellos. La desconexión existe porque ante la ausencia de los mecanismos de mercado el ingreso monetario puede ser sustituido por consumo de producción propia, o por ingresos provenientes de beneficios de cupones alimentarios, o de políticas sociales varias que permiten el acceso a los alimentos. Esto conduce centrar la atención en los factores de demanda, además de los de oferta. En palabras de Sen (1981): “[e]l hambre es la situación que enfrentan algunas personas que no tienen suficiente comida para comer. No es una situación de falta de comida. Si bien la falta de comida puede ser una causa del hambre, es solo una de las muchas causas posibles.”¹⁰

El examen detallado de varias hambrunas ocurridas principalmente en la India, le permiten a Sen (1981) abonar la hipótesis de la desconexión. Por ejemplo, él muestra que durante la ocurrida en Bengala (año 1943), la producción de alimentos fue solo un poco menor que la del año anterior y más alta que otros años en los que no hubo hambruna. También menciona lo ocurrido en África a principios de la década de 1970, situaciones en las que existe solo una escasa correlación entre la producción de alimentos y el hambre: durante las hambrunas etíopes de 1972-74 la producción de alimentos bajó sólo un dígito. Sen mostró que incluso en El Sahel (año 1973)

10 La frase en el texto original es: “Starvation is the characteristic of some people not having enough food to eat. It is not the characteristic of there being not enough food to eat. While the latter can be a cause of the former, it is but one of many possible causes.”

y en Bangladesh (año 1974), los factores climáticos no alcanzan a explicar por qué hubo gente que pasó hambre.

La pobreza alimentaria y sus determinantes

Todo lo anterior ayuda a clasificar las posibles fuentes de la pobreza alimentaria. Entre ellas están las que pueden ser clasificadas como de “privación al acceso” (factores de demanda), que incluyen variables directas, como la disponibilidad de ingresos, y otras más indirectas, como el acceso al mercado laboral, la segregación y la discriminación, y la estructura demográfica de los hogares. También puede agregarse la posibilidad de acceso a ciertos programas de protección social que tienen como titulares a niñas y niños. Dado que en algunos hogares también hay personas mayores, la pobreza alimentaria se asocia de una manera u otra con los sistemas de seguridad social.

Una manera posible de formalizar lo antedicho consiste en plantear la siguiente expresión:

$$P(PA_{ij} = 1) = \beta_0 + \beta_1 y_j + \beta_2 z_j + \beta_3 q + u_{ij}$$

Lo que quiere significar que, en caso de darse, la pobreza alimentaria (PA) de la persona i que vive en el hogar j , depende del ingreso del hogar (y), de otras características observables (z) del hogar, de la disponibilidad de alimentos en la comunidad (q) y de otras que no pueden verse con los datos disponibles (el capital humano, los factores demográficos, etc.). Pero también quiere significar que depende de cómo esos elementos se transforman en alimentos disponibles para el consumo; es decir de un parámetro que captura la capacidad de conversión de potencia a acto. Esos parámetros están representados por los $X\beta'$. Cabe aclarar que lo que capta una tasa de prevalencia es la interacción $X\beta'$ donde X es una matriz que contiene los factores mencionados y que orbitan en torno a una situación probable de hambre.

En este contexto, la relación entre los elementos que conforman la matriz X y representada por los β es la conexión entre los elementos del contexto y el evento pobreza alimentaria ($PA=1$) no pobreza alimentaria ($PA=0$). Cuanto más débil sea esa correlación, más débil será la conexión. En el caso extremo en que el parámetro de un específico sea igual a cero ($\beta=0$) implica desconexión total. Tal es el caso de un sistema de protección total que haga a la provisión y acceso a los alimentos totalmente independiente de los ingresos familiares, del mercado de trabajo, de las estructuras familiares, etc.¹¹

Las variables incluidas en la matriz X responden a dos razones básicas: la teoría esbozada en el primer apartado de esta sección, lo examinado en la literatura empírica y lo que pudo evaluarse dada la disponibilidad de datos. Como se adelantó en la introducción, el género es uno de los elementos que más atención recibieron en la literatura reciente: Broussard (2019); Grimaccia y Naccarato (2022); Dudek y Myszkowska-Ryciak (2020); Dudek et al. (2022),

11 De disponer de datos relacionados al trabajo doméstico no remunerado podría diferenciarse consumo de bienestar. En este documento no se toma en cuenta el trabajo que la producción de alimentos y el consumo, responsabilidad que suele recaer en mayor medida sobre las mujeres (Benería, 1979).

entre otros autores encuentran diferencias significativas por género siendo el de las mujeres el que arroja una situación más vulnerable. El ingreso de las familias ha recibido atención, justamente por el rol jugado por los programas de protección social (Aceves-Martins et al., 2018; Coleman-Jensen et al., 2015; Smith et al., 2017). Por supuesto que en la determinación de los ingresos la edad como una variable proxy de la experiencia en el mercado laboral y el nivel educativo de las personas, fueron abordados con detalle e los estudios mencionados. Aún aquellos que se ocupan de variables extraingresos, como el género, terminan incluyendo éstas como variables de control. El determinante demográfico muy importante en el presente estudio fue introducido explícitamente en Feleke et al. (2005) Smith et al. (2017), aunque operan como variables de control en la casi totalidad de las investigaciones sobre determinantes. La localización y características de la vivienda (Figuroa-Pedraza, 2005; Shamah-Levy et al., 2021). Las bases de datos disponibles no permitieron tratar las características laborales de las personas ocupadas en el hogar, las que por lo estudios existentes como el de Delgado (2001) parecen ser muy importantes.

El contexto: actividad económica, pobreza y desigualdad

La economía argentina experimenta serios problemas de crecimiento desde hace más de una década, fenómeno que se combina con fluctuaciones económicas en algunas ocasiones muy severas. Entre 2010 y 2022 el Producto Interno Bruto (PIB) creció al 0,3% anual, una tasa que se sitúa muy por debajo del crecimiento poblacional. Entre 2014 y 2021, período relevante para el análisis realizado en este documento, se destaca la ostensible retracción económica de 2020. Más concretamente, en el segundo trimestre de ese año la retracción del PIB fue del 15%, consecuencia clara del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) decretado por el gobierno nacional como una medida para evitar la propagación del virus Sar-Cov2. Obviamente este fenómeno iba a tener serias consecuencias sobre el empleo y otras dimensiones del bienestar de la población. Justamente, por ese motivo, a la par del ASPO el gobierno nacional lanzó varias medidas tendientes a amortiguar los efectos de esta caída.

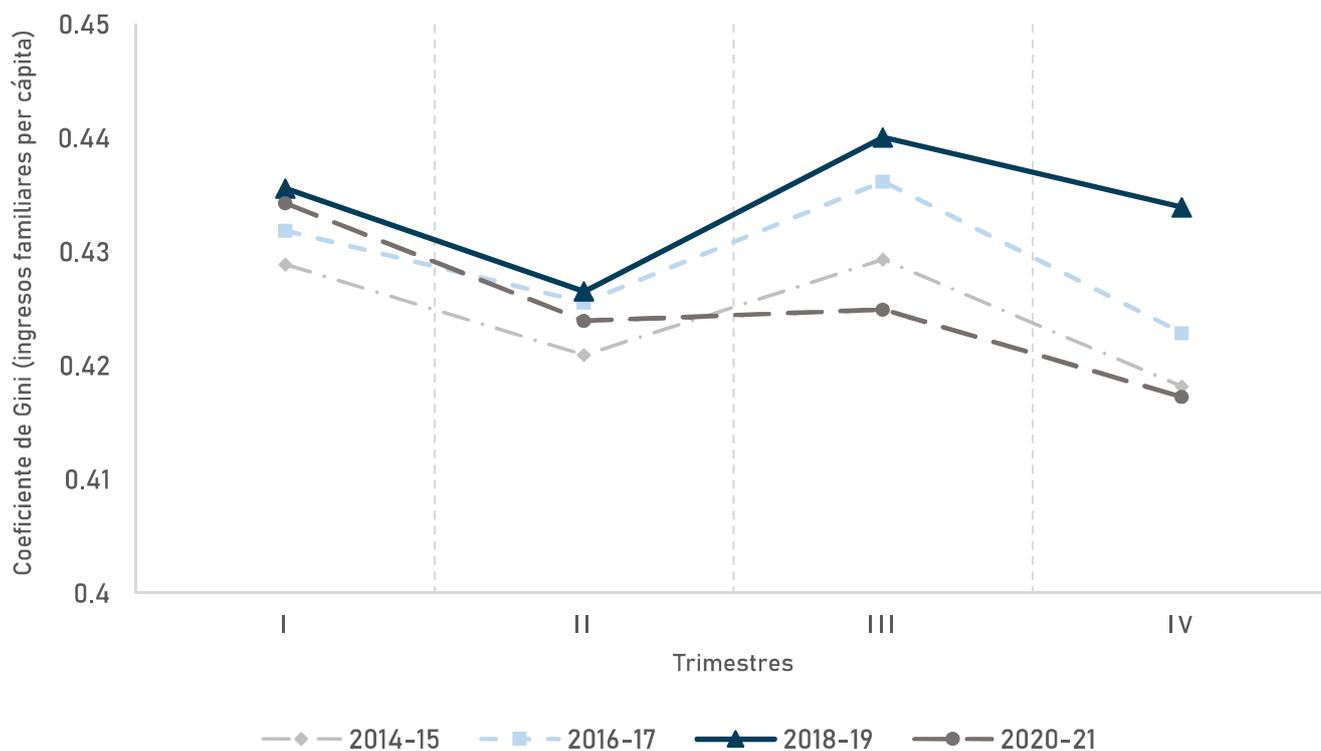
Tales acciones fueron: la implementación del Ingreso Familiar de Emergencia, el otorgamiento de los bonos para beneficiarias/os de la Asignación Universal por Hijo, para la Asignación Universal por Embarazo y para personas jubiladas y pensionadas, la implementación del bono Potenciar Trabajo, el refuerzo de la Tarjeta Alimentar, y el salario complementario incluido en el Programa de Asistencia al Trabajo y la Producción. También figuran acciones tales como el diferimiento de las cuotas y la reducción de la tasa de interés de los créditos Argentar, la moratoria implementada por la Administración Federal de Ingresos Públicos, la reducción de las contribuciones patronales y en general las medidas del Programa de Ayuda al Trabajo y la Producción, la distribución de alimentos y medicamentos gratuitos. Todas estas políticas tuvieron alcance nacional. El dinero girado a las provincias para hacer frente a la pandemia representó una suma superior al 4% del PIB, equivalente al 48% de los ingresos que percibieron por coparticipación. Las distintas líneas de crédito subsidiadas y garantizadas

por el Estado Nacional representaron el equivalente a un 3% del PIB, llevando el paquete COVID a un monto superior al 7% del PIB (JGM, 2021).

Pero ya antes de todas estas medidas, más precisamente en el año 2019, se habían puesto en marcha acciones para actuar sobre el problema de la inseguridad alimentaria en la Argentina. Más específicamente, la Ley 27 519/19, extendió la declaración de emergencia alimentaria de 2002 hasta 2022, retoma la perspectiva del derecho humano a la alimentación relacionándola con problema alimentario. En el marco de esta última ley de 2019, se dicta la resolución 8/2020 del Ministerio de Desarrollo Social, mediante la cual se crea el Plan Argentina Contra el Hambre (PACH). Este Plan se apoya en el ya existente PNAN (Ley 25 724/02) y sobre todo otro programa institucional que lo complemente o tenga por fin dar respuesta a la cuestión alimentaria (Bonet de Viola y Marichal, 2020).

Los indicadores de la evolución reciente de la pobreza reflejan parte de la situación descripta. La pobreza y la pobreza extrema venían aumentando fuertemente desde el año 2017. Luego de los problemas generados por la profunda recesión de 2020, la pobreza y la pobreza extrema aumentaron aún más, aunque probablemente menos de lo podrían haberlo hecho, a juzgar por recesiones similares experimentadas por el país en el pasado, como la crisis de 2001/02. Es más, si toman en cuenta las tasas trimestrales de pobreza y de pobreza extrema, se aprecia un descenso de ambas durante todo el año 2021 y comienzos de 2022. El refuerzo de los ingresos, la extensión de la cobertura de ciertos programas como la Tarjeta Alimentar dentro del

Gráfico 1. Desigualdad de ingresos en cuatro bienes



Fuente: elaboración propia con datos de INDEC, EPH.

PACH y la posterior recuperación poscrisis, traccionaron a favor de una reducción del valor de estos indicadores.

Los indicadores de desigualdad de ingresos dan cuenta de tendencias similares. El aumento aunque temporalmente acotado, de los ingresos de los estratos más bajos de la estructura distributiva, combinado con la retracción de los correspondientes a los estratos medios, provocó una reducción de la desigualdad de ingresos poscrisis. El Gráfico 1 resume esta dinámica de la desigualdad de los ingresos familiares per cápita. Se muestra allí el coeficiente de Gini por trimestres, para cada uno de los bienios que se emplean luego para el análisis de la PA.

El Gráfico 1 da cuenta de una reducción significativa y robusta de la desigualdad de los ingresos familiares, principalmente en el trimestre 3, entre 2018-19 y 2020-21. No es el objeto del presente documento evaluar los determinantes profundos de esa reducción, sino utilizar este marco de ralentización económica, fuerte caída del PIB durante el segundo trimestre de 2020, y reducciones tanto de la pobreza total y extrema, como de la desigualdad económica, para contextualizar lo ocurrido con la PA. La evidencia presentada sugiere que la legislación en torno al PACH, y las medidas implementadas por el gobierno para amortiguar los efectos del ASPO, fueron determinantes en la evolución de la pobreza y de la desigualdad ingresos. También, dentro de este marco es previsible que se haya producido una reducción de la inseguridad alimentaria total y severa en la Argentina, como se verá a continuación.

Datos y estrategia metodológica

Fuente de los datos

La Comisión de Estadística de las Naciones Unidas ratificó la propuesta formulada por el Grupo Interinstitucional y de Expertos sobre los Indicadores de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, de utilizar la prevalencia de la inseguridad alimentaria moderada o severa en la población, según la escala de experiencia de inseguridad alimentaria (FIES), como un indicador para la Meta 2.1 de los ODS. La FIES se construye a partir de 8 preguntas directas a la población, que contienen información sobre experiencias que van desde la preocupación por la posible falta de alimentos hasta el hambre propiamente dicho. Los datos usados en este estudio provienen del módulo de inseguridad alimentaria experiencial, construido por la FAO y aplicado a muestras representativas de la población adulta a nivel nacional de los 153 países o territorios incluidos en la *Gallup World Poll* (GWP). Esta encuesta es anual y cubre el 90% de la población mundial. En la mayoría de los países, las muestras incluyen alrededor de 1000 individuos, con muestras más grandes en India y en China continental.

La muestra que se utilizó para este estudio contó con 8064 observaciones y corresponden a personas residentes en Argentina entrevistadas por GWP entre los años 2014 y 2021 y a las cuales se les aplicó el módulo de la FIES. Las personas son entrevistadas una vez y cada una de ellas representa un hogar. Por lo tanto, las tasas calculadas con estos datos corresponden a los hogares y deben ser ponderadas para representar a la población en su conjunto. Datos de este tipo fueron usados por la FAO para estimar la pre-

valencia de la inseguridad alimentaria de una manera que hace totalmente comparables con los obtenidos para los otros países utilizando datos de GWP.

Las variables dependientes

En este documento se trabaja con dos variables dependientes: a) la pobreza alimentaria moderada o severa (llamada en este contexto “total”)¹²; y b) la pobreza alimentaria severa. Ambas surgen de las respuestas dadas por las personas encuestadas a las 8 preguntas del cuestionario diseñado por la FAO para estimar la inseguridad alimentaria (Tabla 1). Ambas variables son dicotómicas. La pobreza alimentaria moderada está dada por la respuesta afirmativa a las preguntas 5 o 6, mientras que la severa queda determinada por la respuesta afirmativa a las preguntas 7 u 8 del cuestionario mencionado. Estas preguntas son respondidas por una persona adulta del hogar elegida al azar. En consecuencia, en los cálculos de prevalencia individual se deberá tener en cuenta este aspecto: se considerarán personas que experimentaron problemas de acceso a los alimentos en el país a todas las personas que habitan en un hogar donde al menos una persona (la que respondió la encuesta, o persona que responde, PR) contesta afirmativamente a las preguntas especificadas.

Es necesario aclarar que clasificar grupos de población con niveles presuntamente distintivos (leve, moderado o severo) de inseguridad alimentaria, tiene sus problemas, como lo analizan Reichenheim et al. (2016) y Huffman y Nájera (2022). Especialmente, estos últimos autores muestran que en México la Escala de Seguridad Alimentaria de América Latina y el Caribe (ELCSA) capta de forma fiable las puntuaciones de inseguridad alimentaria grave, pero no las formas más leves de privación de alimentos. El problema no resulta altamente relevante aquí por la función que cumple la clasificación en este documento. El objetivo de la clasificación propuesta

Tabla 1. Preguntas usadas para construir la variable dependiente

Pregunta	Identificador
¿Estuvo preocupado por no tener suficiente comida para comer debido a la falta de dinero?	FIE-1
¿Fue incapaz de comer alimentos saludables y nutritivos por falta de dinero u otros recursos?	FIE-2
¿Comió solo unos pocos tipos de alimentos debido a la falta de dinero u otros recursos?	FIE-3
¿Se saltó una comida porque no había suficiente dinero u otros recursos para conseguir alimentos?	FIE-4
¿Comió menos de lo que pensaba que debía debido a la falta de dinero u otros recursos?	FIE-5
¿El hogar se quedó sin alimentos por falta de dinero u otros recursos?	FIE-6
¿Sintió hambre pero no comió porque no había suficiente dinero u otros recursos para hacerlo?	FIE-7
¿Estuvo sin comer durante todo un día por falta de dinero u otros recursos?	FIE-8

Nota: La intensidad del sombreado define los gradientes de PA, tal como son tratados en otros estudios (Dudek y Myszkowska-Ryciak, 2020, por ejemplo): sombra menos intensa: PA leve, más intensa: PA moderada y más intensa aún: PA severa.

Fuente: Elaboración propia.

12 Es necesario aclarar este punto porque en realidad la total debería incluir la PA leve: respuestas positivas a las preguntas 1 a 4.

aquí no es, como la de la ELCSA, identificar diferentes rangos/grupos de inseguridad alimentaria, sino más bien estimar correlaciones de cada grupo con factores asociados a la pobreza alimentaria.

Antes de continuar es necesario una advertencia: en este documento no se analiza la pobreza alimentaria sino como una vulneración del derecho al acceso a alimentos: “[t]odo ser humano tiene derecho a una alimentación adecuada y tiene el derecho fundamental a no padecer hambre, según las normas internacionales de derechos humanos”,¹³ lo que logra dejando de lado los elementos subjetivos (preocupación, por ejemplo) aunque ellos estén anclados en realidades concretas, y las acciones realizadas con el fin de alimentarse y que probablemente impliquen cambios en la calidad de los alimentos o en las costumbres de la población. Eso es lo que en la literatura se denomina “pobreza alimentaria leve”.

Las variables independientes

Las variables independientes están acotadas por la disponibilidad de la base de datos: el género de la PR, su edad y la edad al cuadrado, el nivel educativo, el área de residencia, el número de personas adultas, el número de niñas y niños en el hogar y la estructura del hogar. Estas variables fueron clasificados en tres grandes factores: capital humano (edad, su cuadrado y el nivel educativo)¹⁴, sociodemográficas (tamaño y estructura del hogar y género de la persona que responde el cuestionario) y localización geográfica del hogar, además de los quintiles del ingreso familiar.

La estructura del hogar se analiza a partir de la conformación de los grupos siguientes: a) unipersonal, conformado por una persona adulta sin niñas/os; b) nuclear sin niñas/os, dos personas adultas sin niñas/os; c) nuclear con niñas/os, dos personas adultas sin niñas/os; d) monoparental, un hombre adulto con niñas/os; e) monomarental, una mujer adulta con niñas/os; f) resto de hogares: más de dos personas adultas con o sin niñas/os. Está claro que los datos disponibles no permiten identificar relación de parentesco entre los miembros del hogar, por lo cual el uso de “nuclear”, “monoparental”, etc., simplemente son indicativos de los hogares según la tipología explicitada en cada ítem. Esto difiere de la manera en que es tratada la información cuando se puede saber si, por ejemplo, la persona adulta que vive con niñas/os es su padre, o su madre; o si las personas adultas que están con o sin niñas/os conforman una pareja o los une algún tipo de otro vínculo (hermanas/os, padres, madres, etc.), o simplemente comparten la vivienda.

13 Este derecho figura en los siguientes documentos: a) el artículo 11 y el artículo 2 del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales; b) el artículo 25 de la Declaración Universal de Derechos Humanos; c) la Observación general 12 del Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (artículo 11).

14 El cuadrado de la edad suele incluirse como una proxy del efecto del ciclo de vida sobre la pobreza alimentaria. De no hacerlo se estaría considerando que la PA sigue una relación lineal con la edad, algo que claramente los hechos no revelan. Como se verá más adelante, los parámetros estimados para esta variable son significativamente diferentes de cero.

Estrategia empírica

Con el propósito de analizar la relación entre los factores asociados a la PA y la PA se estimará un conjunto de regresiones. Los modelos responden a la siguiente especificación:

$$PA_i = X\Phi + u_i$$

Donde PA_i representa el indicador de PA en el hogar i . X , es una matriz que, además de una columna de unos, contiene el conjunto de variables independientes. Φ , es el vector que representa los parámetros que se estimarán, y u_i , el término de error.

Se da por cierto que:

$$E(PA_i | X_i) = E(PA_i = 1 | X_i) = PA_i = \Phi(X_i B) = \int_{-\infty}^{X_i B} \phi(s) ds.$$

Donde $\phi(s) = \frac{1}{(2\pi)^{1/2}} e^{-s^2/2}$ es la función de densidad de la distribución normal estándar con media cero y varianza 1. La variable s de integración es dicotómica.

Los parámetros estimados de manera directa no capturan el efecto que las variables independientes incluidas en las regresiones ejercen sobre los indicadores de pobreza alimentaria. Para captar este “efecto marginal” es necesario calcular la derivada parcial para cada una de las variables incluidas en el modelo. Dicha derivada puede escribirse de la siguiente manera:

$$\frac{\partial PA_i}{\partial X_{ji}} = \frac{\partial \Phi(X_i B)}{\partial X_{ji}} = \phi(X_i B) B_j.$$

Con lo que queda en claro que la magnitud de los cambios en la probabilidad depende del nivel en el que se encuentren las variables que determinan dicha probabilidad. Para obtener un valor representativo de los efectos marginales estos se estimarán en los valores promedios de los regresores. El modelo probit se estimará por el método de máxima verosimilitud, como es la práctica habitual en estos casos.

El siguiente paso apunta a conocer qué proporción del cambio observado entre los subperíodos relevantes puede ser explicado por cambios en los factores asociados con el acceso a los alimentos y qué parte por los parámetros de conversión de esos factores en nutrición. Corriendo regresiones como las definidas por la ecuación anterior, pero estimadas para cada período, se descompondrá la diferencia de pobreza entre rondas con el objeto de identificar qué determinante tiene más peso para explicar la diferencia y qué parte de la diferencia se debe a estructuras diferentes (diferencias en cada componente de la matriz B), y qué parte a un efecto de propensiones diferentes (los incluidos en el vector Φ). En términos más formales y siguiendo la versión no lineal (Fairlie, 2006, y Jann, 2008) del

método de Kitagawa (1955), Blinder (1973) y Oaxaca (1973), dicha descomposición puede escribirse de la siguiente manera:

$$\overline{PA}^1 - \overline{PA}^0 = \left[\sum_{i=1}^{N^0} \frac{F(x_i^0, \hat{\beta}^0)}{N^0} - \sum_{i=1}^{N^1} \frac{F(x_i^1, \hat{\beta}^0)}{N^0} \right] + \left[\sum_{i=1}^{N^0} \frac{F(x_i^0, \hat{\beta}^0)}{N^0} - \sum_{i=1}^{N^1} \frac{F(x_i^1, \hat{\beta}^1)}{N^1} \right]$$

Donde \overline{PA}^0 e \overline{PA}^1 representan las tasas de prevalencia de la PA en los momentos 0 y 1 (superíndices y, respectivamente).¹⁵ Esos momentos son los bienes 2014-15, 2016-17, 2018-19 y 2020-21.

El primer término del lado derecho representa la parte de la brecha que se debe a diferencias de características entre los grupos (también llamada “parte explicada” de la brecha), y el segundo término captura la parte atribuible a diferencias de parámetros (también denominadas aquí diferencias de propensión o “parte no explicada”).

Este tipo de descomposición es sensible al denominado “problema de los números índice”; es decir, el resultado varía según se use como grupo de comparación a los hombres, a las mujeres o a ambos. En este estudio se empleó la alternativa propuesta por Oaxaca y Ransom (1994), que utiliza los coeficientes estimados a partir de una muestra conjunta de los dos grupos. También, al tratarse de modelos no lineales (probit, en este caso), también depende del orden en el que las variables son introducidas en la ecuación. Aquí se seguirá un orden aleatorio que será respetado en todos los modelos y que es el orden en el que se presentan los parámetros de las ecuaciones de regresión.

La metodología descrita se centra específicamente en el segundo término del lado derecho de la descomposición propuesta en la ecuación anterior, que cuantifica la contribución que hace la distinta propensión a participar de cada grupo a la brecha total. Usando como ponderadores los coeficientes estimados de una regresión probit basada en la muestra agrupada, se puede examinar la contribución de cada variable o cada grupo de variables a la brecha entre géneros de las tasas de participación en la fuerza laboral. La misma metodología se aplica para tratar las diferencias en la proporción de tiempo que hombres y mujeres emplean en tareas domésticas no remuneradas.

Resultados

La PA en la Argentina se multiplicó por 2.5 entre los bienes 2014-2015 y 2018-2019, bajó en el bienio siguiente y se ubicó en un 37,3% de la población en 2020-21. El primer gran aumento se produjo entre los años 2015 y 2017, y el segundo entre 2018 y 2019. En 2020 se registró una retracción considerable para situarse en un alto nivel, si se lo compara con el de partida (Gráfico 2). La caída más fuerte se dio justamente en el 2020, en ocasión del confinamiento impuesto a raíz de la pandemia de COVID-19.

15 Al trabajar con variables dependientes binarias las descomposiciones requieren un tratamiento particular. En este estudio se siguieron los textos de Fairlie (2006) y Jann (2008).

Gráfico 2. Prevalencia de la PA en la Argentina, 2014-2021

Nota: IC es el intervalo de confianza.

Fuente: Elaboración propia con datos de FAO-FIES.

Este comportamiento que puede resultar paradójico, puede haber respondido a las políticas gubernamentales que tuvieron por objetivo amortiguar las consecuencias económicas del ASPO (ver sección IV), como a las acciones solidarias de familiares y de organizaciones no gubernamentales. Las medidas implementadas por el gobierno nacional fueron eliminadas hacia el final del año 2020, pero se profundizaron otras que tienen que ver con el Plan Argentina contra el Hambre (PACH).¹⁶ Este programa abordó el problema de la pobreza alimentaria desde el enfoque de los Derechos Humanos, lo implicó trascender la sola disponibilidad de alimentos, y avanzar con acciones que orientadas a la calidad de la ingesta alimentaria (Bonet de Viola y Marichal, 2020). El PACH pudo tener mucho que ver en la evolución de la prevalencia de la PA reflejada en el Gráfico 2, pero también en un aspecto no captado en él, como el tipo de alimentos que formaron parte de la dieta luego de la pandemia.

La pobreza alimentaria severa siguió una trayectoria similar a la total, aunque a diferencia de ésta, se manifiesta como menos volátil, algo completamente lógico, debido a que está capturando situaciones de mayor criticidad

¹⁶ El PACH se apoya en el fortalecimiento de las acciones que lleva adelante el Programa Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional. Implica la promoción y fortalecimiento del Acceso a la Canasta Básica de Alimentos. Una de las herramientas de ese plan es la llamada Tarjeta Alimentar y que tiene por beneficiarias/os a más de 4 millones de niñas y niños en el país. Detalles sobre este programa pueden verse en el Anexo a la resolución 8/2020 del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación: <https://www.boletinoficial.gob.ar/>.

desde la perspectiva del bienestar de las personas y de las familias. También se destaca que ante un rebrote de la PA total en el período 2020-21, la PAS siguió estable, respondiendo probablemente a lo mencionado en el párrafo anterior de los apoyos gubernamentales, familiares y de organizaciones del

Tabla 2. Tasas de prevalencia de PA por grupos específicos y bienios. Argentina, 2014-2021

Variable/Categoría	2014-15	2016-17	2018-19	2020-21
Total	0.144 (0.004)	0.319 (0.006)	0.385 (0.006)	0.286 (0.006)
Edad				
-25	0.142 (0.009)	0.306 (0.013)	0.395 (0.014)	0.275 (0.016)
25-59	0.159 (0.006)	0.356 (0.008)	0.418 (0.008)	0.316 (0.007)
60+	0.097 (0.008)	0.214 (0.012)	0.248 (0.014)	0.156 (0.012)
Sexo PR				
Hombre	0.109 (0.006)	0.276 (0.009)	0.322 (0.010)	0.203 (0.007)
Mujer	0.165 (0.006)	0.349 (0.008)	0.423 (0.008)	0.377 (0.009)
Educación				
Primaria	0.200 (0.009)	0.415 (0.011)	0.466 (0.013)	0.537 (0.017)
Secundaria	0.125 (0.005)	0.281 (0.007)	0.371 (0.007)	0.289 (0.007)
Superior	0.020 (0.009)	0.129 (0.022)	0.162 (0.021)	0.086 (0.008)
Ingreso				
I	0.288 (0.011)	0.521 (0.013)	0.622 (0.012)	0.632 (0.015)
II	0.175 (0.010)	0.424 (0.014)	0.423 (0.014)	0.492 (0.014)
III	0.104 (0.008)	0.246 (0.012)	0.367 (0.014)	0.246 (0.012)
IV	0.067 (0.007)	0.206 (0.012)	0.252 (0.013)	0.126 (0.009)
V	0.043 (0.006)	0.124 (0.010)	0.127 (0.011)	0.040 (0.005)
Tipo de hogar				
Unipersonal	0.142 (0.019)	0.241 (0.021)	0.292 (0.020)	0.200 (0.019)
Adultos sin hijos	0.079 (0.006)	0.193 (0.010)	0.264 (0.011)	0.174 (0.008)
Adulto con hijos	0.174 (0.006)	0.379 (0.008)	0.438 (0.008)	0.368 (0.008)
Monoparental	0.320 (0.095)	0.452 (0.049)	0.261 (0.047)	0.110 (0.029)
Monomarental	0.260 (0.033)	0.379 (0.024)	0.512 (0.022)	0.482 (0.036)
Residencia				
Ciudades grandes	0.163 (0.006)	0.336 (0.008)	0.387 (0.008)	0.265 (0.008)
Ciudades pequeñas	0.119 (0.006)	0.297 (0.009)	0.383 (0.010)	0.306 (0.008)

Nota: entre paréntesis el error estándar de la media.

Fuente: Elaboración propia con datos de FAO-FIES.

tercer sector, a los hogares más vulnerables del país. El valor que alcanzó la PAS en 2021 fue similar al del año 2017, lo que no resulta despreciable dado que entre esos años se presentaron eventos macroeconómicos adversos (inflación y estancamiento de actividad económica) y la crisis sanitaria ocurrida en el año 2020.

Los cambios descritos fueron experimentados de manera diferente por los distintos grupos de población. En la conformación de casi todos estos grupos están presentes condiciones de vulnerabilidad dispares. Tal es el caso de los niveles educativos considerados como de los tramos de la distribución en los que puede situarse el ingreso de las familias encuestadas. En la Tabla 2 se muestra la evolución de la prevalencia de la PA total y severa en estos grupos poblacionales.

La información contenida en esta tabla permite también formarse una idea de la desigualdad entre las categorías que conforman estos grupos. Así, por ejemplo, en 2020/21 la prevalencia de la PA en el estrato de ingresos que representa al 20% más pobre de la población (quintil I, QI) para todo el período es 2,2 veces más alto que el promedio (0.632/0.286) y 15,8 veces mayor que el correspondiente al estrato que representa al 20% más rico (0.632/0.04). Si se sigue el valor de este indicador en el período cubierto por este estudio puede verse que el aumento de la prevalencia de la PA en la primera fase estuvo acompañado de una fuerte reducción de la desigualdad, y que la reducción final de la PA, de un aumento de la desigualdad. En términos más generales esto implica que los aumentos de la desigualdad de la PA pueden implicar mejoras generales en términos de prevalencia, y que la desigualdad viene determinada por la velocidad con que se producen esas mejoras. Por ejemplo, la aumento de la desigualdad observada entre los dos últimos bienios se dio porque la caída en la prevalencia del hambre en los hogares del quintil más alto fue mucho más fuerte que la reducción que experimentó el quintil más bajo. Ejercicios similares pueden realizarse mirando otras variables de estratificación como el nivel educativo de la persona que respondió la encuesta.¹⁷

Resumen descriptivo

Las respuestas a las ocho preguntas del módulo FIES están altamente correlacionadas pero dicha correlación dista de ser perfecta, lo que sugiere que cada una de ellas capta dimensiones diferentes del concepto latente de “pobreza alimentaria” (Tabla A.1 del Apéndice). Las variables usadas aquí como dependientes, la PA total y severa, se correlaciona intensamente con los ítems 4 (saltó una comida) a 8 (estuvo sin comer todo el día). Especialmente intensa es la correlación existente entre la PAS y este último ítem, lo cual es lógico por la gravedad del fenómeno sobre el que informa. Esta evidencia sugiere que los indicadores seleccionados en este documento como proxies de la pobreza alimentaria permiten captar lo esencial de la definición de esta variable a nivel conceptual: “Sensación física incómoda o dolorosa, causada por un consumo insuficiente de energía alimentaria.” (FAO, 2011).

17 Esta persona no es necesariamente la jefa o jefe de hogar, también llamada persona de referencia del hogar. El requisito que debe cumplir quien responde la encuesta, o persona que responde (PR) es ser una persona adulta.

Alrededor del 56% de las personas de la muestra analizada son mujeres, cada hogar tiene en promedio 1,4 niñas y niños y 2,7 personas adultas (Tabla A.2, Apéndice). La edad promedio de las y los respondentes es de 40 años y la proporción mayor de ellas (58%) completó estudios secundarios. El 24% de las personas residen en hogares pertenecientes al quintil I (categoría de referencia de los estratos de ingresos familiares), y un 16% al quintil V (al 20% más rico de la población). El 43% de los hogares pertenecen a áreas calificadas por la encuesta como localidades pequeñas.

Tabla 3a. Factores asociados a la pobreza alimentaria total en Argentina, subperíodos seleccionados del período 2014-2021. Población total, efectos marginales

Variables explicativas	2014-2021	2014-2015	2016-2017	2018-2019	2020-2021
	[1]	[2]	[3]	[4]	[5]
Bienio 2014-15	0.225*** (0.023)				
Bienio 2016-17	0.275*** (0.023)				
Bienio 2020-21	0.271*** (0.027)				
Mujer	0.057*** (0.016)	0.036* (0.020)	0.046 (0.029)	0.061* (0.032)	0.071* (0.040)
AA sin NN	-0.147*** (0.023)	-0.109*** (0.025)	-0.141*** (0.039)	-0.156*** (0.042)	-0.231*** (0.054)
AA con NN	-0.155*** (0.033)	-0.127*** (0.044)	-0.117** (0.055)	-0.244*** (0.056)	-0.194** (0.080)
Monoparental	-0.166*** (0.047)	0.033 (0.121)	0.064 (0.093)	0.075 (0.120)	-0.312*** (0.042)
Monomarental	-0.106*** (0.034)	-0.078*** (0.025)	-0.144*** (0.050)	-0.141** (0.059)	-0.079 (0.106)
Cantidad de AA	-0.020*** (0.007)	-0.026*** (0.009)	-0.023* (0.014)	0.016 (0.015)	-0.001 (0.016)
Cantidad de NN	0.013 (0.009)	0.009 (0.009)	0.030* (0.017)	0.025 (0.017)	-0.018 (0.023)
Edad de la PR	0.009*** (0.003)	0.004 (0.003)	0.008** (0.004)	0.010** (0.004)	0.016** (0.007)
Cuadrado de la edad	-0.000*** (0.000)	-0.000** (0.000)	-0.000** (0.000)	-0.000*** (0.000)	-0.000** (0.000)
Educación media	-0.102*** (0.020)	-0.081*** (0.025)	-0.128*** (0.035)	-0.103*** (0.040)	-0.063 (0.050)
Educación superior	-0.184*** (0.022)	-0.117*** (0.014)	-0.195*** (0.049)	-0.183*** (0.058)	-0.175*** (0.054)
Q-II	-0.100*** (0.021)	-0.073*** (0.019)	0.062 (0.040)	-0.168*** (0.043)	-0.078 (0.058)
Q-III	-0.191*** (0.018)	-0.103*** (0.018)	-0.199*** (0.033)	-0.220*** (0.039)	-0.230*** (0.047)
Q-IV	-0.245*** (0.016)	-0.120*** (0.016)	-0.211*** (0.033)	-0.308*** (0.035)	-0.332*** (0.038)
Q-V	-0.322*** (0.013)	-0.150*** (0.014)	-0.307*** (0.028)	-0.405*** (0.027)	-0.432*** (0.029)
Ciudad pequeña	-0.053*** (0.015)	-0.076*** (0.019)	-0.059** (0.028)	0.035 (0.031)	-0.009 (0.041)
Predicho (medias)	0.279	0.117	0.336	0.395	0.373
Pseudo-R ²	0.167	0.153	0.131	0.130	0.193
Cantidad de casos	8,036	1,993	1,995	2,057	1,991

Nota: Significativamente distinto de cero al ***1%, **5%, *10%. Sin asterisco, no se rechaza la hipótesis de parámetro igual a cero. Entre paréntesis: el error estándar del que se ignora el signo. Las abreviaturas AA significan personas adultas y Q quintil. Los números romanos que acompañan los quintiles denotan el número del mismo.

Fuente: Elaboración propia con datos de FAO-FIES.

Dado que el período de observación es relativamente corto, no se observan grandes cambios en el valor de estas variables. Entre los más destacables están: una leve reducción en el número de niñas y niños en el hogar y un igualmente leve aumento en el número de personas adultas. También se aprecia una expansión en el nivel educativo de la población, el que está claramente reflejado por la caída en la proporción de aquellos individuos que completaron sólo primaria (grupo de referencia): 38% en 2014-15 a 31% en 2020-21. Igualmente se detecta un aumento en la proporción de hogares residentes en centros urbanos pequeños: del 41% en 2014-15 a 52% en 2020-21. La estructura de la distribución del ingreso permaneció casi sin cambios si se compara, como se hizo con las variables anteriores, punta contra punta del período. Sí hay cambios si se compara a interior del período completo. Puede citarse como ejemplo los aumentos en los quintiles II y IV y reducción en el quintil V (ver Tabla 2).

Factores asociados

Los gráficos y las tablas presentadas en las secciones anteriores mostraron que las PA difiere efectivamente entre grupos. En esta apartado se investiga formalmente la correlación entre la PA y los factores que la condicionan y determinan, controlando los efectos de todos y cada uno de ellos. Para ello se utilizan los parámetros de los modelos logísticos estimados.

Las tablas 3a y 3b reportan los resultados para la PA total y severa, respectivamente. La columna [1] de ambas tablas incluye datos de toda la muestra, y las columnas [2] a [5] a cada uno de los períodos examinados. Se muestran los efectos marginales de cada variable sobre los indicadores de pobreza alimentaria, interpretadas en este contexto como el cambio en la probabilidad de experimentar PA (total y severa) ante modificación en el valor de algunas de las variables a las que, se supone, están asociadas. Si bien estas tablas no proporcionan inferencia causal, proveen importante información de la fuerza e intensidad de correlación entre la pobreza alimentaria y la variable examinada.

Se desprende de la Tabla 3a que los factores sociodemográficos, de capital humano y aquellos relacionados con el ingreso del hogar son importantes predictores de la probabilidad de padecer PA en Argentina. El ser mujer está asociado a un mayor riesgo de PAT, excepto en el segundo bienio. Igualmente, la asociación no es demasiado fuerte. La edad describe una relación tipo "U" invertida: baja prevalencia en las edades más tempranas y tardías y alta en las edades intermedias. La cantidad de personas mayores en el hogar y de niñas y niños, son significativas sólo en el primer y segundo bienio, respectivamente. Los factores más robustamente correlacionados con la PAT fueron la estructura del hogar, la educación y el estrato del ingreso familiar, los que resultaron siempre fuerte y altamente significativos.

Los resultados para la PAS (mostrados en la Tabla 3b) son en lo esencial, similares a los obtenidos para la PAT. Se debilita aquí el papel que juega el género de la PR (sólo significativo para el último bienio y una significación notoriamente más elevada), y desaparece la significancia de la cantidad de personas mayores y de niñas y niños en el hogar.

Tabla 3b. Factores asociados a la pobreza alimentaria severa en Argentina, subperíodos seleccionados del período 2014–2021. Población total, efectos marginales

Variables explicativas	2014–2021	2014–2015	2016–2017	2018–19	2020–21
	[1]	[2]	[3]	[4]	[5]
Bienio 2014–15	0.109*** -0.02				
Bienio 2016–17	0.173*** -0.021				
Bienio 2020–21	0.153*** -0.024				
Mujer	0.029*** -0.011	0.01 -0.012	0.015 -0.021	0.038 -0.025	0.056** -0.028
AA sin NN	-0.109*** -0.013	-0.065*** -0.013	-0.125*** -0.021	-0.119*** -0.029	-0.149*** -0.029
AA con NN	-0.146*** -0.024	-0.106*** -0.031	-0.153*** -0.045	-0.167*** -0.048	-0.205*** -0.056
Monoparental	-0.091*** -0.017	-0.02 -0.034	-0.078** -0.033	-0.043 -0.087	-0.137*** -0.016
Monomarental	-0.072*** -0.015	-0.041*** -0.007	-0.060** -0.029	-0.117*** -0.031	-0.083** -0.04
Cantidad de AA	-0.000 -0.005	-0.005 -0.005	0.008 -0.009	-0.008 -0.012	0.006 -0.011
Cantidad de NN	0.005 -0.005	0.001 -0.005	0.014 -0.01	0.011 -0.012	-0.003 -0.014
Edad de la PR	0.005*** -0.002	0.003 -0.002	0.005* -0.003	0.003 -0.003	0.013*** -0.005
Cuadrado de la edad	-0.000*** (0.000)	-0.000** (0.000)	-0.000** (0.000)	-0.000 (0.000)	-0.000*** (0.000)
Educación media	-0.076*** -0.014	-0.032** -0.016	-0.111*** -0.027	-0.104*** -0.032	-0.039 -0.034
Educación superior	-0.110*** -0.008	-0.039*** -0.008	-0.110*** -0.019	-0.186*** -0.016	-0.113*** -0.024
Q-II	-0.069*** -0.011	-0.036*** -0.009	-0.02 -0.025	-0.127*** -0.024	-0.090*** -0.028
Q-III	-0.109*** -0.009	-0.048*** -0.009	-0.082*** -0.02	-0.163*** -0.021	-0.146*** -0.023
Q-IV	-0.135*** -0.008	-0.059*** -0.008	-0.103*** -0.018	-0.202*** -0.018	-0.183*** -0.021
Q-V	-0.157*** -0.008	-0.068*** -0.008	-0.137*** -0.018	-0.233*** -0.016	-0.207*** -0.021
Ciudad pequeña	-0.021** -0.011	-0.032*** -0.011	-0.027 -0.019	-0.021 -0.024	0.009 -0.027
Predicho (medias)	0.165	0.073	0.158	0.224	0.197
Pseudo-R ²	0.180	0.155	0.146	0.157	0.206
Cantidad de casos	8,036	1,993	1,995	2,057	1,991

Nota: Significativamente distinto de cero al ***1%, **5%, *10%. Sin asterisco, no se rechaza la hipótesis de parámetro igual a cero. Entre paréntesis el error estándar del que se ignora el signo. Las abreviaturas AA significan personas adultas y Q quintil. Los números romanos que acompañan los quintiles denotan el número del mismo.

Fuente: Elaboración propia con datos de FAO-FIES.

Sí se aprecia una ampliación de las diferencias entre grupos para aquellas variables significativamente correlacionadas con la PAS. Esto se puede observar por un aumento de los efectos marginales en valores absolutos, aunque la comparación del efecto marginal entre períodos se complica en la medida en que el mismo también está sujeta al valor medio predicho (que se reporta también en las tablas anteriores en la fila anterior al coeficiente de determinación).

Resultados de la descomposición

El análisis realizado en el apartado anterior dio cuenta de la significancia de la relación entre la pobreza alimentaria y los factores asociados a ella, tales como la edad, la educación, el género, la educación, la estructura de los hogares y los ingresos familiares. Pudo verse allí que la asociación entre estas varias y la PA es fuerte y significativa, pero que varía a lo largo del tiempo. También se habían observado en el apartado de resumen descriptivo que se habían producido cambios en la composición de los grupos identificados para este estudio. En el presente apartado se busca diferenciar el origen de los cambios observados entre bienios. Se distinguen 3 fases que cubren el período completo: a) fase 1: 2014/15 versus 2016/17; b) fase 2: 2016/17 versus 2018/2019; c) fase 3: 2018/2019 versus 2020/21.

La Tabla 4 presenta los resultados de la descomposición tanto para la pobreza alimentaria total como para la severa. En las columnas se muestran las fases, mientras que en las filas se diferencian varios aspectos de los cambios observados. En la fila [A] se aclara si la tasa de prevalencia entre períodos aumentó o disminuyó (esto se hace para no incluir un signo que oscurezca el análisis), en la fila [B], el valor del cambio en proporción; y en la fila [C] el porcentaje de ese cambio explicado por cambios en la estructura de los factores que se detallan en las filas [C.1] a [C.4].

Tabla 4. Resultados de la descomposición de Fairlie. Pobreza alimentaria total

	Pobreza alimentaria total (PAT)			Pobreza alimentaria severa (PAS)		
	2014/2015 2016/2017 [1]	2016/2017 2018/2019 [2]	2018/2019 2020/2021 [3]	2014/2015 2016/2017 [4]	2016/2017 2018/2019 [5]	2018/2019 2020/2021 [6]
[A] Tipo de cambio	Aumento	Aumento	Caída	Aumento	Aumento	Caída
[B] Diferencia total	0.178	0.059	0.022	0.085	0.066	0.027
[C] Explicado	9.6%	22.0%	85.0%	10.4%	7.7%	45.2%
[C.1] Demográficos	0.005*** (0.002) 29.4%	0.013*** (0.003) 100.0%	0.004 (0.003) 20.8%	0.004** (0.002) 43.2%	-0.007** (0.003) -140.1%	0.000 (0.003) 2.2%
[C.2] Capital humano	-0.000 (0.001) -1.2%	-0.001 (0.001) -7.7%	0.001 (0.002) 4.9%	-0.003*** (0.001) -33.7%	-0.001 (0.001) -21.4%	-0.001 (0.002) -12.2%
[C.3] Distribución	0.008*** (0.002) 48.5%	(0.001) (0.001) -7.7%	0.010*** (0.001) 53.5%	0.005*** (0.001) 53.3%	0.004*** (0.001) 71.4%	0.013*** (0.002) 104.5%
[C.4] Área de residencia	0.004*** (0.001) 21.3%	0.002** (0.001) 15.3%	0.004 (0.003) 20.8%	0.003** (0.001) 30.8%	(0.001) (0.001) -21.4%	0.001 (0.003) 10.4%
Cantidad de casos	3,969	4,031	4,044	3,969	4,031	4,044

Nota: Estadísticamente significativo al ***, **, *10%. Ausencia de asteriscos indica no significatividad a los niveles anteriores. Entre paréntesis el desvío estándar del cual se ignora el signo.

Fuente: Elaboración propia con datos de FAO, FIES.

En las columnas [1] y [2] y [4] y [5] puede constatar que la proporción explicada en las fases de aumento fue muy baja. También se constata que durante la primera fase de aumento de la PAT, columna [1], los pocos puntos explicados se debieron a cambios en la distribución de los ingresos, y en partes iguales en los factores socio-demográficos y el área de residencia; mientras que en la segunda fase, columna [2], toda la explicación se concentra en los factores demográficos. Por su parte, en la tercera fase de cambio de la PAT, columna [3], el 85% del cambio estuvo explicado, fundamentalmente por alteraciones en la estructura distributiva.

Estas conclusiones no se modifican en lo sustancial para la pobreza alimentaria severa. Nuevamente, la proporción del cambio en la tasa explicada por cambios en la estructura es baja en las dos primeras fases (10,4% y 7,7%, columnas [4] y [5]) y alta en la fase de caída (45,2%, columna [6]). También aquí queda claro que son los cambios en la estructura distributiva los que llevan la delantera en la explicación de los procesos de cambio de la estructura. La diferencia mayor se debe al protagonismo mayor de la distribución en la explicación del aumento ocurrido en la fase intermedia: 2016/2017.

Discusión

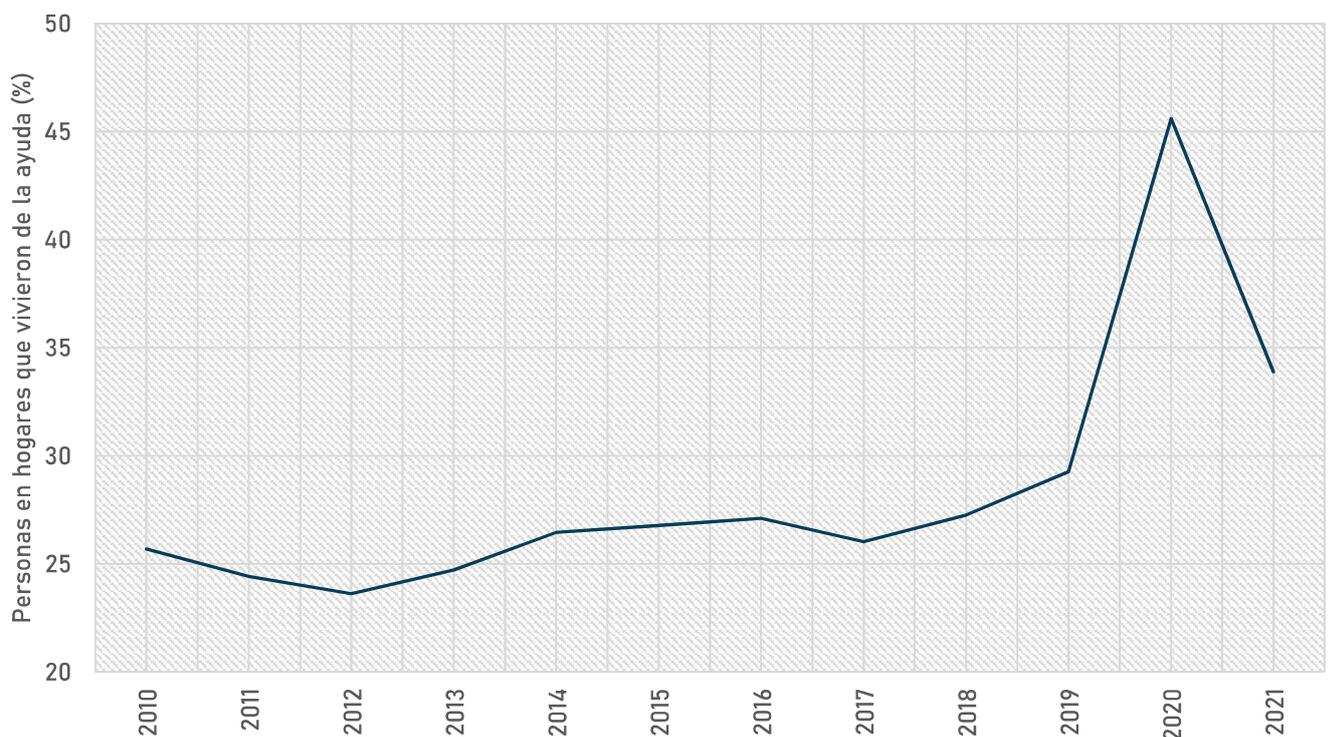
Los resultados presentados en las páginas anteriores dan cuenta de una asociación muy marcada y significativa entre los factores socio-demográficos y económicos de los hogares y la pobreza alimentaria en la Argentina. En términos generales, estos hallazgos son consistentes con lo de otros estudios internacionales. No se puede descartar la importancia de atributos tales como el género, la edad, el nivel educativo, el tipo de hogar y los niveles de ingresos para entender el problema de la pobreza alimentaria. Como en otras investigaciones (Grimaccia y Naccarato, 2022; Dudek y Myszkowska-Ryciak, 2020), la prevalencia de PA es mayor entre las mujeres, comparadas con los hombres, a igualdad de otras condiciones. Con respecto a la edad, se confirma el perfil en forma de U-invertida y se encontró fuerte asociación también (aunque declinante) con los ingresos de las familias. Al igual que en Feleke et al. (2005) y Smith et al. (2017), entre otros, la educación se revela como uno de los factores más robustos en términos de correlaciones con la PA. También se encontró una asociación fuerte y significativa entre la PA y el tipo de hogar, siendo los monomarentales los más desfavorecidos. Esto refuerza y extiende las consecuencias de las disparidades de género. La estructura de los hogares no ha sido analizada profundamente en la literatura internacional, pero como pudo apreciarse aquí, tiene una gran importancia en el caso de Argentina.

La PA entre 2014 y 2021 aumentó primero y disminuyó después. Los aumentos se dieron en dos fases: la primera localizada entre 2015 y 2017, y la segunda entre 2018 y 2019. La fase 2 fue más virulenta que la fase 1. Luego sobrevino la pandemia de coronavirus, lo que, en términos de prevalencia de la PA, implicó una caída entre 2019 y 2020. En el período pospandemia la prevalencia la PA se mantuvo al nivel de 2020. Para reducir la aleatoriedad de estos resultados se segmentó el período completo en bienios: 2014-15, 2016-17, 2018-19 y 2020-21. En este último bienio la PA fue del 38,4% versus un 16,5% registrado en 2014-15. El aumento en sí era esperable por el impacto negativo de la pandemia en las economías domésticas (Alkire et al., 2021)

siempre con un efecto más fuerte en los hogares más vulnerables (Paz, 2020), con ingresos fuertemente dependientes del sector informal de la economía. No obstante esto, el PACH y las medidas implementadas por el gobierno para mitigar los efectos del ASPO, combinado con las redes de solidaridad contribuyeron a que la PA no solamente no aumentara más del ya elevado nivel pre-pandemia, sino que disminuyera.

En este estudio tiene especial relevancia la relación entre los ingresos familiares y la PA. Los resultados obtenidos en la descomposición de las fuentes de los cambios mostraron una gran correlación entre ambas variables. La literatura advierte que los ingresos más bajos tienen asociadas tasas más altas de inseguridad alimentaria (Coleman-Jensen et al., 2015; Smith et al., 2017). Pero, según el marco conceptual planteado aquí, puede verse que esto no tiene que ser necesariamente así. Como puede verse en aquellas investigaciones que indagaron sobre la importancia de las redes sociales, la reciprocidad y el capital social, encontraron que estos elementos se asocian positivamente con la seguridad alimentaria de los hogares (Martin et al., 2004). Al respecto es interesante observar la información volcada en el Gráfico 2. Se muestra ahí la evolución del porcentaje de personas que reside en hogares que declaran haber vivido los últimos tres meses de: a) subsidio o ayuda social (en dinero) del gobierno, iglesias, etc.; b) mercaderías, ropa, alimentos gobierno, iglesias, escuelas, etc.; c) mercaderías, ropa, alimentos de familiares, vecinos u otras personas que no viven en este hogar. Es muy claro el fuerte aumento en el porcentaje de personas que vivieron de la ayuda, justamente en ese período de reducción del hambre. Si bien la evidencia

Gráfico 2. Personas en hogares que vivieron de la ayuda, 2010-2021



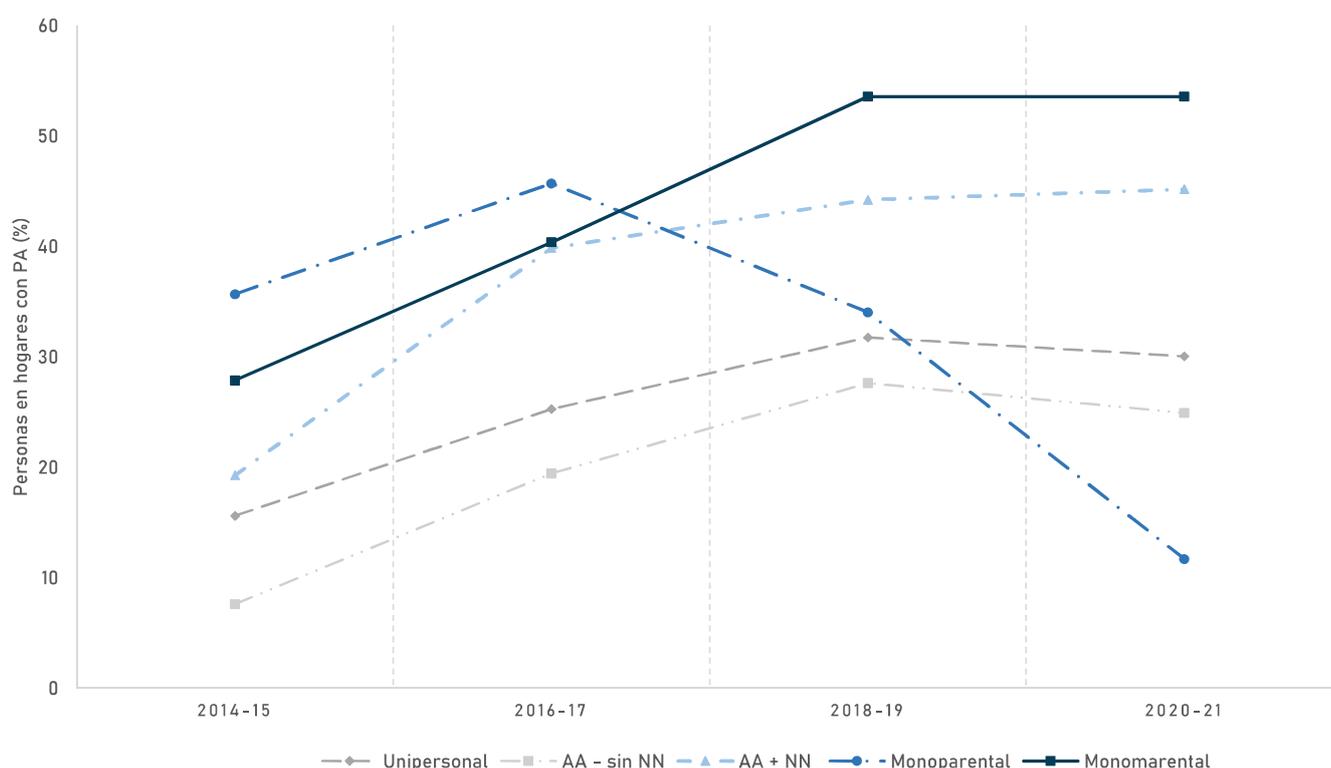
Fuente: elaboración propia con datos de INDEC, Encuesta Permanente de Hogares, total urbano.

no es suficiente para ver causalidad, abonan la hipótesis de una correlación entre ambos fenómenos.

Por otra parte, a pesar de la débil significancia estadística para el período completo, la relación PA-género reviste mucha importancia. Esta relación fue abordada con cierta profundidad en la literatura centrando la atención más en la (in)seguridad alimentaria que en el hambre como fue definido en este estudio. Dudek et al. (2022) no encuentran diferencia significativa para la IA severa y moderada y sí para la leve, pero negativa con respecto a ser mujer. Estas autoras, además de advertir acerca de la importancia en la especificación del modelo para ver estas diferencias sostienen que una de las razones por las que las mujeres pueden experimentar una menor inseguridad alimentaria leve en comparación con los hombres es que las mujeres son las principales responsables de las decisiones diarias sobre el suministro de alimentos y aprovisionamiento en sus hogares. Podrían entonces ser más conscientes de los problemas para satisfacer sus necesidades alimentarias antes de que estos problemas se vuelvan serios. Las desigualdades de género, todavía profundamente arraigadas en muchas sociedades, podrían ser un factor clave.

Sobre el mismo tema Broussard (2019) muestra que en la Unión Europea, las mujeres tienen 4,7 puntos porcentuales más de probabilidad que los hombres de experimentar algún tipo de IA, mientras que en los países pobres del sur de Asia y África subsahariana, esa diferencia alcanza los 2 puntos porcentuales. La autora encuentra que las diferencias de género en los ingresos del hogar, el nivel educativo y las redes sociales son las que

Gráfico 3. Prevalencia del PA en la Argentina según diferentes tipo de hogares, 2014-2021



Fuente: Elaboración propia con datos de FAO-FIES.

explican la mayor parte de la brecha de género en la inseguridad alimentaria. Sin embargo, en algunas regiones, a saber, el sur de Asia y en Australia/Nueva Zelanda, las diferencias de género en las características observables no tienen en cuenta las diferencias de género en la IA. Este análisis sugiere que las políticas que abordan la desigualdad de género en las oportunidades de empleo y el logro educativo también puede afectar la IA. Sin embargo, en el valor mediano para la pregunta 7, que es la trabajada en este documento, no encuentra diferencias por género.

El Gráfico 3 ilustra el comportamiento de la tasa de prevalencia para diferentes tipos hogares, según la tipología que logró realizarse con los datos disponibles. Este tipo de análisis funciona solamente como una hipótesis acerca de las razones que podrían esgrimirse para entender la significancia del género correspondiente a 2020-21. Si toman en cuenta ahí cuatro estructuras del hogar: dos correspondientes a hogares nucleares: con y sin niñas/os y dos correspondientes a hogares con núcleo incompleto: monomarental (mujer y niñas/os) y monoparental (hombre y niñas/niños). Se aprecia en el descenso observado en el último período se da en todas las estructuras familiares captadas en el gráfico, excepto para os hogares monomarentales. En este tipo de hogar la prevalencia del hambre no sólo es más alta que en los otros tipos de hogar, sino que no se registra una reducción sino un aumento incesante a lo largo de los cuatro bienios. La tasa de prevalencia pasó del 18% en 2014-15 al 43% en 2020-21. Esto aumentó la disparidad de prevalencia entre grupos: la brecha de prevalencia de hambre entre hogares monomarentales y monoparentales pasó de 1,8 en el primer bienio a 6 veces en el último.

También se observó que la zona de residencia marcaba una diferencia en PA, tanto total como severa, pero sólo en el primer bienio. Nótese que en este caso no se puede observar lo que sucede en las zonas rurales del país, lo que puede llegar a ser una limitante importante del presente estudio. Tal como lo muestra Delgado (2001) para el caso centroamericano, la inseguridad alimentaria y nutricional afectó en algún momento principalmente a las familias rurales del sur, centro y occidente de Honduras, norte de Nicaragua y oriente de Guatemala y El Salvador, en particular las dedicadas a la agricultura de subsistencia. Tuvo que ver en esto la baja productividad del suelo y la población muy vulnerable. Este mismo autor destaca el rol que podrían desempeñar programas de protección que permitieran a las personas superar situaciones críticas. Figueroa Pedraza (2005) destaca también la importancia de la zona de residencia y en el estudio que realiza sobre Brasil observa que la inseguridad alimentaria se distribuye igualmente entre las áreas urbanas (metropolitanas y no-metropolitanas) y rurales, aunque, sin embargo, las áreas no-metropolitanas son más afectadas que las metropolitanas.

Conclusiones

La pobreza alimentaria en la Argentina afecta a más del 38% de la población y a más del 20% en su forma severa, según el indicador construido en este trabajo y que proviene de la FIES de la FAO. Esta situación ha experimentado cambios desde 2014 hasta 2021. Entre 2014 y 2019 hubo aumentos muy marcados de la PA. Luego, y durante la vigencia del ASPO, se redujo para estancarse luego.

Lo curioso es que este proceso de caída de la PA se dio en un contexto de fuerte retracción económica (2019-2020) y de un período de recuperación (2020-21), resultado el primero del confinamiento obligatorio dispuesto a raíz de la pandemia de COVID-19 y el segundo de un rebote de actividad como los que suelen suceder tras una caída fuerte e inesperada. La retracción 2019-2020 fue más severa durante la vigencia del ASPO decretado por el gobierno. En ese lapso se activaron medidas de política pública que actuaron como amortiguadores del cese de actividades productivas, principalmente entre los hogares más vulnerables del país. Una de esas medidas fue la ampliación del programa Tarjeta Alimentaria, que extendió los beneficios a un conjunto de hogares de los tramos de ingresos familiares más bajos.

En este trabajo se exploró en qué medida los cambios ocurridos en la pobreza alimentaria pueden asociarse a las condiciones socioeconómicas y demográficas que debieron enfrentar los hogares entre 2014 y 2021, período que incluye el comentado en el párrafo precedente. Los resultados permiten afirmar que durante las dos fases de aumento de la pobreza alimentaria el poder explicativo de los factores considerados (género, edad, educación e ingresos del hogar) explicaron una parte poco importante del cambio total, mientras que en la fase de descenso de la pobreza alimentaria, fue la estructura distributiva de los ingresos la que explicó la totalidad del cambio. Por supuesto que hay que tener en cuenta que la reducción observada hacia el final del período fue mucho menos intensa, en valor absoluto, que el aumento registrado durante las fases de ascenso de la prevalencia de la pobreza alimentaria.

Un hallazgo importante que surge de este estudio es el aumento importante y significativo en la prevalencia de la pobreza alimentaria severa en los hogares con mujeres solas con niñas y niños, comparados con los otros tipos de estructuras hogareñas (unipersonal, adultas/os con niñas/os, etc.). Este es un resultado que merece atención por la importancia que tiene para la elaboración de políticas públicas. También se detectó una tendencia inquietante del diferencial por género. De ser robusto este hallazgo sugiere apoyar con mayor énfasis a este tipo de hogares, haciendo cumplir la legislación que regula las transferencias en concepto de cuota alimentaria o a un tratamiento diferencial en los programas de transferencias de ingresos actualmente vigentes como la Asignación Universal por Hijo, la Tarjeta Alimentar o programas similares. En suma, se considera que los resultados presentados y discutidos en este trabajo son altamente relevantes desde la perspectiva de la política pública. En primer lugar revelan la dependencia de la pobreza alimentaria, principalmente severa, de la estructura de la distribución de los ingresos familiares. En segundo término, alertan acerca de los impactos de las recesiones fuertes sobre grupos altamente vulnerables, como por ejemplo, el de hogares liderados por mujeres con hijos. Nótese que a pesar del conjunto de medidas dispuestas por el gobierno para mitigar los efectos de la recesión, la pobreza alimentaria de las personas residentes en este tipo de hogares aumentó considerablemente en el último tramo del período analizado.

Bibliografía

- Aceves-Martins, M.; Cruickshank, M.; Fraser, C. y Brazzelli, M. (2018). Child food insecurity in the UK: A rapid review. *Public Health Res.*, 6, 13.
- Alkire, S.; Nogales, R.; Naïri Quinn, N. y Suppa, N. (2021) *Global multidimensional poverty and COVID-19: A decade of progress at risk?* OPHI Research in Progress Series, 61.
- Behrman, J. (1993). The economic rationale for investing in nutrition in developing countries. *World Development*, 21(11), 1749-1771.
- Beneria, L. (1979) Reproduction, production and the sexual division of labour. *Cambridge Journal of Economics*, 3(3): 203-225.
- Blinder, A. (1973). "Wage Discrimination: Reduced Form and Structural Estimates" *The Journal of Human Resources*, 8(4): 436-455.
- Bliss, Ch. y Stern, N. (1978) "Productivity, Wages and Nutrition. Part I: The theory" *Journal of Development Economics* 5, 331-362.
- Bonet de Viola, A. M. y Marichal, E. (2020). Emergencia alimentaria y derecho humano a la alimentación. Un análisis del Programa Argentina contra el Hambre. *Revista Derechos en Acción*, 5(14): 480-512.
- Broussard, N. (2019). What explains gender differences in food insecurity. *Food Policy*, 83, 180-194.
- Coleman-Jensen, A.; Rabbitt, M.; Gregory, C. y Singh, A. (2015). *Household food security in the United States in 2014*. U.S. Department of Agriculture, Economic Research Service, September.
- Dasgupta, P. y Ray, D. (1986). Inequality as a Determinant of Malnutrition and Unemployment: Theory. *The Economic Journal*, 96(384), 1011-1034.
- Davis, O. y Geiger, B. (2017). Did Food Insecurity rise across Europe after the 2008 Crisis? An analysis across welfare regimes. *Social Policy and Society*, 16(3), 343-360.
- Delgado, H. (2001). Inseguridad alimentaria y nutricional en Centroamérica: factores coyunturales y exclusión social. *Revista panamericana de salud pública*, 10(6), 419-421.
- Delgado, C. y Smith, D. (2021). *Global Hunger Index, Hunger and Food Systems in Conflict Setting*. Stockholm International Peace Research Institute: Bonn/Dublin.
- Dowler, E. y O'Connor, D. (2012). Rights-based approaches to addressing food poverty and food insecurity in Ireland and UK. *Social Science y Medicine*, 74(1), 44-51.
- Dudek, H. y Myszkowska-Ryciak, J. (2020). The Prevalence and Socio-Demographic Correlates of Food Insecurity in Poland. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17, 6221.
- Duffy, P. y Zizza, C. (2016). Food Security and Programs to Alleviate it: What We Know and What We Have Yet to Learn. *Journal of Agricultural and Applied Economics*, 48(1), 1-28.
- Fairlie, R. (2006). *An Extension of the Blinder-Oaxaca Decomposition Technique to Logit and Probit Models*. IZA Working Papers 1917.
- FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF (2022). *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2022. Adaptación de las políticas alimentarias y agrícolas para hacer las dietas saludables más asequibles*, FAO, Roma, <https://doi.org/10.4060/cc0640es>
- FAO (2011). *Una introducción a los conceptos básicos de la seguridad alimentaria*, FAO. En línea: <http://www.fao.org/docrep/014/al936s/al936s00.pdf>
- Feleke, Sh.; Kilmer, R. y Gladwin, Ch. (2005). Determinants of food security in Southern Ethiopia at the household level. *Agricultural Economics*, 33(2005), 351-363.
- Figueroa Pedraza, D. (2005). Acceso a los alimentos como factor determinante de la seguridad alimentaria y nutricional y sus representaciones en Brasil. *Revista Costarricense de Salud Pública*, 14(27), 77-86.
- Grimaccia, E. y Naccarato, A. (2022). Food insecurity in Europe: A gender perspective. *Social Indicator Research*, 161, 649-667.
- Huffman, C., y Najera, H. (2022). On distinguishing food insecurity levels with the Latin American and Caribbean Food Security Scale. *Quality & Quantity*, 1-20.
- Jann, B. (2008). The Blinder-Oaxaca decomposition for linear regression models. *The Stata Journal* 8(4), 453-79.
- Jefatura de Gabinete de Ministros (JGM, 2021). *Memoria detallada del estado de la Nación 2020*, JGM, Buenos Aires, febrero.
- Jones, A. (2017). Food insecurity and mental health status: A global analysis of 149 countries. *Am. J. Prev. Med.*, 53, 264-273.

- Jonsson, B. (1998). The Economic Impact of Diabetes. *Diabetes Care*, 21 (Supplement_3): C7–C10.
- Kitagawa, E. (1955). Components of a Difference between Two Rates. *Journal of the American Statistical Association*, 50(272), 1168–1194.
- Laraia, B. (2013). Food Insecurity and Chronic Disease. *Advances in Nutrition*, 4(2), 203–212.
- Leibenstein, H. (1957). *Economic Backwardness and Economic Growth*. New York: Wiley.
- Lipton, M. (1983). *Poverty, under-nutrition and hunger*, World Bank Staff Working Paper, 597, Washington, D.C.
- Loopstra R.; Reeves. A.; y Tarasuk V. (2019). The rise of hunger among low-income households: an analysis of the risks of food insecurity between 2004 and 2016 in a population-based study of UK adults. *Epidemiological Community Health*, 73, 668–673.
- Malthus, T. (1798). *Essay on the Principle of Population as It Affects the Future Improvement of Society*. London.
- Martin, K.; Rogers, B.; Cook, J. y Joseph, H. M. (2004). Social capital is associated with decreased risk of hunger. *Social Science y Medicine*, 58(12), 2645–2654.
- Nelson, K.; Cunningham, W.; Andersen, R. et al. (2001). "Is food insufficiency associated with health status and health care utilization among adults with diabetes?" *J Gen Intern Med*, 16, 404–411.
- Oaxaca, R. (1973). Male-female wage differentials in urban labor markets. *International Economic Review*, 14(3), 693–709.
- Oaxaca, R. and Ransom, M. (1988). Searching for the Effect of Unionism on the Wages of Union and Non-Union Workers. *Journal of Labor Research*, 9, 139–148.
- Reichenheim, M.; Interlenghi, G.; Moraes, C.; Segall-Corrêa, A.; Pérez-Escamilla, R. y Salles-Costa, R. (2016). A model-based approach to identify classes and respective cutoffs of the Brazilian Household Food Insecurity Measurement Scale. *The Journal of Nutrition*, 146(7), 1356–1364.
- Shamah-Levy, T., Humarán, I. M. G., Mundo-Rosas, V., Rodríguez-Ramírez, S., & Gaona-Pineda, E. B. (2021). Factores asociados con el cambio en la inseguridad alimentaria en México: Ensanut 2012 y 2018-19. *Salud Pública de México*, 63(3), 350–358.
- Sen, A. (1981). *Poverty and Famines. An Essay on Entitlement and Deprivation*. Oxford: Clarendon Press.
- Smith, A. (1776). *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*. London: W. Strahan y T. Cadel.
- Smith, M.; Rabbitt, M. y Coleman-Jensen, A. (2017). Who are the World's Food Insecure? New Evidence from the Food and Agriculture Organization's Food Insecurity Experience Scale. *World Development*, 93, 402–412.
- Stiglitz, J. (1976). The Efficiency Wage Hypothesis, Surplus Labour, and the Distribution of Income in L.D.C.s. *Oxford Economic Papers*, New Series, 28(2). 185–207.
- Strauss, J. (1986). Does Better Nutrition Raise Farm Productivity? *Journal of Political Economy*, 94(2), 297–320.
- Taylor, A. y Loopstra, R. (2016). *Too Poor to Eat Food insecurity in the UK*, The Food Foundation, Food Insecurity Briefing, London.

Apéndice

Tabla A.1 Matriz de correlación de rangos (Spearman)

	PREOCUPADO	SALUDABLE	POCO	OMITIÓ	MENOS	FALTA	HAMBRE	DÍA	PAT
PREOCUPADO	1.000								
SALUDABLE	0.685	1.000							
POCO	0.713	0.752	1.000						
OMITIÓ	0.601	0.639	0.630	1.000					
MENOS	0.669	0.672	0.704	0.731	1.000				
FALTA	0.602	0.625	0.601	0.702	0.695	1.000			
HAMBRE	0.551	0.591	0.576	0.730	0.679	0.716	1.000		
DÍA	0.388	0.424	0.393	0.545	0.464	0.534	0.585	1.000	
PAT	0.727	0.769	0.751	0.812	0.846	0.789	0.751	0.520	1.000
PAS	0.510	0.576	0.524	0.729	0.624	0.742	0.815	0.690	0.662

Fuente: Elaboración propia con datos de FAO, FIES.

Tabla A.2 Estadísticos descriptivos

Variable	2014-2021		Fase 1: 2015-2015		Fase 2: 2016-2015		Fase 3: 2018-2019		Fase 4: 2020-2021	
	Mean	Std. Dev.	Mean	Std. Dev.	Mean	Std. Dev.	Mean	Std. Dev.	Mean	Std. Dev.
Fase 1: 2014-15	0.241	0.428	1.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000
Fase 2: 2016-17	0.248	0.432	0.000	0.000	1.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000
Fase 3: Ref.										
Fase 3: 2020-21	0.245	0.430	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	0.000	1.000	0.000
Hombre: Ref.										
Mujer	0.556	0.497	0.554	0.497	0.557	0.497	0.576	0.494	0.535	0.499
Número de niñas/os	1.435	1.538	1.399	1.541	1.433	1.493	1.535	1.585	1.365	1.523
Número adultas/os	2.712	1.396	3.054	1.454	2.739	1.334	2.499	1.287	2.578	1.449
edad	40.018	17.352	40.196	17.672	40.104	17.400	39.715	17.347	40.086	16.993
Primaria: Ref										
Secundaria	0.582	0.493	0.577	0.494	0.567	0.496	0.589	0.492	0.597	0.491
Superior	0.061	0.240	0.047	0.211	0.049	0.215	0.059	0.236	0.091	0.288
I: Ref.										
II	0.214	0.410	0.215	0.411	0.209	0.407	0.211	0.408	0.221	0.415
III	0.199	0.400	0.199	0.399	0.200	0.400	0.204	0.403	0.194	0.396
IV	0.179	0.384	0.182	0.386	0.180	0.384	0.174	0.379	0.182	0.386
V	0.164	0.370	0.167	0.373	0.164	0.371	0.158	0.365	0.166	0.372
Ciudades: Ref.										
Pequeñas	0.431	0.495	0.412	0.492	0.430	0.495	0.373	0.484	0.516	0.500
Número de casos	8,013		1,922		1,977		2,054		1,990	

Fuente: Elaboración propia con datos de FAO, FIES.